



USAL

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Ciencia a la mente y virtud al corazón

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Trabajo de Integración Final

“Como incide el rango generacional en la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres que residen en la Ciudad de Buenos Aires”

- Decana de la Universidad: Dra. Gabriela María Renault
- Titular de la cátedra: Dra. Marta Guberman
- Docente tutor: Lic. Mariam Holmes
- Alumna: Pilar Aballe

- Año 2018

Agradecimientos

A mi mamá,

Quisiera dedicar unas palabras a mi mamá, quien fue quien me transmitió el amor por la psicología y participaron de esta investigación y la hicieron posible. Siempre fue un apoyo incondicional en mi vida ayudaron a difundir la encuesta para lograr obtener más participantes.

También a la Lic. Mariam Holmes, quien siempre me ayudó y guió durante la realización de este trabajo, respondiendo siempre mis dudas sin importar cuales fueran.

Por último a mi familia y a mis amigas por su gran amor y apoyo a través de los años. Una mención especial merece María Renis, mi gran compañera y amiga a largo de toda la carrera quien hizo de la misma una gran experiencia.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice Agradecimientos

Resum Quisiera dedicar unas palabras de agradecimiento a todas aquellas personas que participaron de esta investigación y la hicieron posible, especialmente a todas ellas que me ayudaron a difundir la encuesta para lograr obtener mas participantes.

También a la Lic. Mariam Holmes, quien siempre me ayudó y guió durante la realización de este trabajo, respondiendo siempre mis dudas sin importar cuales fueran.

Por último a mi familia y a mis amigas por su gran amor y apoyo a través de los años. Una mención especial merece María Renis, mi gran compañera y amiga a largo de toda la carrera quien hizo de la misma una gran experiencia.

2.2 Marco Teórico Conceptual.....	12
2.2.1. Representaciones Sociales.....	12
2.2.2. Sexualidad Femenina.....	13
2.2.3. Adolescencia Emergente.....	12
2.2.4. Madurez.....	19
2.2.5. Escala de Likert.....	19
2.2.6. Redes Semánticas.....	20
2.3 Metodología.....	31
2.3.1. Condiciones de viabilidad.....	32
2.3.2. Consideraciones éticas.....	32
2.3.3. Tipo de estudio.....	32
2.3.4. Diseño de investigación.....	33
2.3.5. Encuadre Metodológico.....	33
2.3.6. Muestra.....	34
2.3.7. Variables.....	34
2.3.8. Instrumentos.....	36
2.3.9. Relevamiento y Análisis de los datos.....	36
3.0 Conclusiones.....	93
4.0 Bibliografía.....	90
5.0 Anexo.....	103



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice Resumen

Resumen.....	1
1.0 Introducción.....	2
1.1 Planteo del problema.....	2
1.2 Justificación.....	3
1.3 Objetivos.....	5
1.4 Hipótesis.....	5
2.0 Desarrollo.....	6
2.1 Estado del Arte.....	6
2.2 Marco Teórico Conceptual.....	12
2.2.1. Representaciones Sociales.....	12
2.2.2. Sexualidad Femenina.....	15
2.2.3. Adultez Emergente.....	22
2.2.4. Madurescencia.....	26
2.2.5. Escala de Likert.....	29
2.2.6. Redes Semánticas Naturales.....	30
2.3 Metodología.....	32
2.3.1. Condiciones de viabilidad y factibilidad.....	32
2.3.2. Consideraciones éticas.....	32
2.3.3. Tipo de estudio.....	32
2.3.4. Diseño de investigación.....	33
2.3.5. Encuadre Metodológico.....	33
2.3.6. Muestra.....	34
2.3.7. Variables.....	34
2.3.8. Instrumentos.....	36
2.3.9. Relevamiento y Análisis de los datos.....	36
3.0 Conclusiones.....	93
4.0 Bibliografía.....	99
5.0 Anexo.....	103

Resumen

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de la presente investigación consistió en investigar la incidencia del rango generacional en la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres que residen en la Ciudad de Buenos Aires.

El trabajo de campo se ha llevado a cabo a partir de la administración de la técnica de Redes Semánticas Naturales y de un cuestionario con una Escala de Likert a un total de 62 mujeres que residen en la Ciudad de Buenos Aires. Se dividió a las mismas en dos grupos diferentes dependiendo de la generación a la cual pertenecían para así poder identificar la incidencia del rango generacional en la representación social de la sexualidad femenina de cada grupo. Un grupo fue el de las adultas emergentes, de entre 18 y 29 años de edad y el otro grupo fue el de las madurescentes, de entre 48 y 78 años de edad.

A partir de los datos recolectados se pudo identificar que el rango generacional incide en la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres que residen en la Ciudad de Buenos Aires aunque no de forma significativa ya que la representación social de la sexualidad femenina de ambos grupos fue similar.

Palabras Clave: Representación social – Sexualidad femenina – Rango generacional – Adultez emergente – Madurescencia

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Planteo del Problema

A lo largo del tiempo, la sexualidad femenina fue investigada, entendida y explicada desde una perspectiva que concibe a la mujer con un rol pasivo en la relación sexual, dándose las mismas en el contexto de una relación estable, ligadas al mundo sentimental de la mujer y vinculadas a su capacidad para la maternidad, siendo esta última concebida como el objetivo primordial de la relación sexual. Todo este conjunto de elementos generaron la aparición de una representación social de la sexualidad femenina muy específica y limitada. No obstante, en los últimos tiempos y por cambios socioculturales ligados a la revolución sexual que tuvo lugar en la década del 60 y 70, se han abierto las puertas para que la representación social que existe de la sexualidad femenina haya cambiado de forma significativa ya que esta revolución proporcionó una nueva mirada de la sexualidad femenina, mucho más amplia, compleja y diferente a la que ya existía. Como consecuencia de esto, se busca identificar, entonces, si además de la representación social de la sexualidad femenina tradicional anteriormente mencionada existe una nueva y diferente a la misma que haya surgido en este último tiempo como resultado de la evolución que se ha dado con respecto al entendimiento de la sexualidad femenina.

Si nos basamos en resultados de investigaciones, podemos inferir que algo de este orden ha ocurrido. La Primera Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva realizada en nuestro país data del año 2013 y fue llevada a cabo por equipos técnicos del Ministerio de Salud de la Nación y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Los resultados de la misma establecen que la edad promedio de la primera relación sexual de las mujeres de entre 14 y 49 años es de 17.3 años. Por otro lado, los resultados de la Encuesta Joven realizada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2014 indican que la edad promedio de la primera relación sexual de las mujeres de entre 15 y 29 años es de 16 años.

A su vez, según un estudio realizado por el Instituto Kinsey para la Investigación del Sexo, la Reproducción y el Género de Rosario, Argentina, las mujeres de entre 19 y 29 años tienen alrededor de 112 encuentros sexuales al año mientras que las mujeres de entre 29 y 39 años tienen 86 encuentros sexuales por año y las mujeres de entre los 39 y 49 años tienen un promedio de 69 encuentros sexuales por año.

Con respecto a las mujeres mayores de 60 años, la Primera Encuesta Nacional sobre

Calidad de Vida de los Adultos Mayores llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) en el año 2012, determinó que el 80% del total de este grupo aún tiene una vida sexual activa pero el 60% admite que la sexualidad no tiene la misma importancia en la etapa actual de la vida en la cual se encuentran en comparación a la importancia que tenía en su juventud.

En base a esto, resulta interesante indagar si estas diferencias que existen en la sexualidad femenina radican en el proceso anteriormente mencionado de transformación de la representación social que la mujer tiene de su propia sexualidad y de que manera es que incide la edad de la mujer en esta cuestión, ya que como podemos observar, las diferencias entre las mujeres se presentan cuando estas tienen diferentes edades. Es por eso que con esta investigación nos preguntamos ¿cómo incide el rango generacional en la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires?

1.2 Justificación

Desde un punto de vista teórico, se espera que esta investigación permita adquirir un conocimiento teórico actualizado de las representaciones sociales actuales que existen de la sexualidad femenina, llenando el vacío de información que existe con respecto a la sexualidad femenina moderna. El mismo es consecuencia de que hay un entendimiento general de la sexualidad femenina que está ligado a un modelo tradicional que no se ha visto impactado por los cambios socioculturales que se dieron en torno a la sexualidad de la mujer en la segunda mitad del Siglo XX.

Desde un punto de vista social, se espera que esta investigación permita identificar la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres, logrando así que la sociedad adquiriera un entendimiento comprensivo de la misma que se traduzca como la posibilidad de que las mujeres disfruten de una mayor libertad en la expresión de su sexualidad.

A su vez, indagar esta temática resulta socialmente relevante porque podría generar un intercambio comunicativo comprensivo entre las mismas mujeres de diferentes generaciones con respecto a cómo experimentan su propia sexualidad. Puede también eliminar prejuicios que los diferentes grupos generacionales tienen entre sí y en su lugar permitir una aceptación de las diferentes modalidades de concebir la propia sexualidad y la evolución de la mujer en

este plano. Objetivos

Desde un punto de vista profesional, se espera que esta investigación pueda proveer la información necesaria para que las instituciones gubernamentales conozcan que es lo que implica la sexualidad femenina en la actualidad y así poder responder de forma efectiva a las necesidades que las mujeres tienen en este plano, trabajando especialmente a servicio de la educación sexual, instruyendo a las mujeres para que las mismas puedan adueñarse de su sexualidad y experimentarla contando con los conocimientos necesarios para hacerlo de forma segura. Lo mismo ocurre con las instituciones de de salud, ya que el que las mismas tengan conocimiento pleno de lo que implica la sexualidad femenina les permitirá ofrecer servicios de salud que realmente logren satisfacer la necesidad y demanda de las mujeres, para que las mismas puedan gozar de una sexualidad sana. También resulta relevante esta investigación para el ámbito profesional del psicólogo porque permite acceder a las representaciones sociales variadas que la mujer tiene de su sexualidad, lo cual ayuda a lograr un abordaje profesional que implique una comprensión mas profunda de cada mujer sobre un tema tan central en la vida de las personas como lo es la sexualidad.

Desde un punto de vista personal, la elección del tema planteado se genera a partir de escuchar como en las conversaciones de las mujeres surge de forma reiterada el tema de la sexualidad femenina, la cual es discutida como poseedora de una gran relevancia en la vida diaria. Resulta llamativo como este discurso cambia dependiendo de la generación a la que pertenece la mujer que lo emite ya que ciertas creencias y valoraciones son compartidas únicamente con la generación a la cual se pertenece y, en ocasiones, se presentan como opuestas a las que otra generación manifiesta. Nos hace pensar que la concepción que la mujer tiene sobre su propia sexualidad fue transformandose a lo largo de los años de forma significativa, atravesada por la generación a la cual la mujer pertenece. Resulta interesante poder investigar en que aspectos es que las mujeres coinciden y en cuales difieren y que valoración hacen de estas diferencias generacionales.

1.3 Objetivos

1.3.1. Objetivo General

- Investigar la incidencia del rango generacional en la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres que residen en la Ciudad de Buenos Aires

1.3.2. Objetivos Especificos

- Examinar que representación social de la sexualidad femenina tienen las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires
- Analizar la correlación que existe entre la generación a la cual se pertenece y la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires

1.4 Hipótesis

- El rango generacional incide en la representación social de la sexualidad femenina que tienen las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires.
- Las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires que pertenecen a la generación de mayor edad adhieren a una representación social de la sexualidad femenina mas tradicional mientras que las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires que pertenecen a la generación de menor edad adhieren a una representación social de la sexualidad femenina no tradicional

2. DESARROLLO

2.1 Estado del Arte

Muchas son las investigaciones que se han llevado a cabo con el objetivo de comprender la sexualidad femenina. Las mismas cuentan con la particularidad de que, en términos generales, se limitan a dos temáticas. La primera indaga la sexualidad femenina a partir de contrastarla con la sexualidad masculina y, a su vez, se limita a abordar a las mujeres jóvenes quedando relegadas las mujeres mayores. Las investigaciones destinadas a estas últimas forman parte de la segunda temática, que es la sexualidad en la mujer mayor en relación a la menopausia.

Dentro del primer grupo encontramos la investigación de Janell C. Fetterolf y Diana T. Sanchez (2014), quienes llevaron a cabo dos estudios en los Estados Unidos con un grupo de 235 jóvenes heterosexuales, siendo 115 hombres y 120 mujeres, de una edad promedio de 19 años. El objetivo del primer estudio era indagar porque las mujeres tienen una menor agencia sexual que los hombres a pesar de conocer los beneficios que la misma conlleva. Por otro lado, el objetivo del segundo estudio era indagar las reacciones que tanto los hombres como las mujeres tienen con respecto a ser percibidos como poseedores de agencia sexual.

El primer estudio predijo que las personas con agencia sexual serían percibidas como compañeros sexuales más deseables pero también más egoístas sexualmente y peores compañeros románticos en general. Se esperó, a su vez, que dentro de este grupo, las mujeres fuesen concebidas como aún más egoístas y peores compañeras románticas que los hombres. También se predijo que los sujetos con agencia sexual serían percibidos como poseedores de una mayor cantidad de compañeros sexuales previos, lo cual se concibe como ligado a tomar menos precauciones de seguridad sexual y por ende los vuelve compañeros sexuales de mayor riesgo. En términos generales, estas predicciones fueron apoyadas. Los sujetos con mayor agencia sexual fueron percibidos como compañeros sexuales más deseables pero también como los más egoístas sexualmente y como los peores compañeros románticos en general. También se los percibió como poseedores de una mayor cantidad de compañeros sexuales previos, con una menor frecuencia de prácticas sexuales seguras y, por ende, como un mayor riesgo. No obstante, no hubo diferencia en la percepción que se tuvo de la mujer con respecto al hombre en relación al egoísmo sexual, ya que ambos fueron percibidos de la misma

manera. Si hubo diferencias con la percepción de la mujer en relación a la deseabilidad como pareja sexual, ya que las mujeres con agencia sexual fueron percibidas como más deseables que las mujeres con baja agencia sexual e incluso más deseables que los hombres con el mismo nivel de agencia sexual. Además, estas mujeres fueron percibidas como poseedoras de una mayor cantidad de compañeros sexuales previos en relación al hombre con el mismo nivel de agencia sexual y, por ende, como una pareja sexual de mayor riesgo.

Con respecto al segundo estudio, se predijo que las mujeres, en contraste a los hombres, tendrían un mayor rechazo a ser percibidas como poseedoras de agencia sexual. La razón detrás de esto radicaría en que no quieren ser percibidas como egoístas sexualmente ni poseedoras de una gran cantidad de compañeros sexuales previos porque esto va en contra de lo que la sociedad espera del rol de la mujer, que es completamente opuesto al egoísmo y la promiscuidad. Esta predicción fue apoyada por los resultados que señalaron que las mujeres tienen un rechazo mucho mayor a los hombres a ser percibidas como poseedoras de agencia sexual, porque conciben que es negativo ser percibidas de esta manera. La razón detrás de esto radica en que consideran que la sociedad juzga más duramente a las mujeres con esta característica y tiende a etiquetarlas de forma negativa como consecuencia de esto. Sienten que la sociedad acepta esta conducta de agencia sexual en el hombre, pero en el caso de la mujer, solamente genera rechazo por parte del otro. Son conscientes de los beneficios que implica la agencia sexual entonces no tienen rechazo a la misma en sí, pero sí tienen rechazo a las características comúnmente asociadas a la agencia sexual y es por eso que, como no desean ser percibidas de esta manera, no actúan con la agencia sexual que desearían.

Otro estudio llevado a cabo por Lucy E. Napper, Shannon R. Kenney y Joseph W. LaBrie (2015) utilizó un grupo de 525 estudiantes de entre 18 y 26 años de tres diferentes universidades en los Estados Unidos. El objetivo del mismo era indagar el impacto que tienen las expectativas sociales con respecto a las relaciones sexuales casuales esperables de un estudiante universitario en las relaciones sexuales que se concretan y también que incidencia tiene el deseo personal en esta cuestión. A su vez, se buscó indagar cuáles son los grupos de referencia principal con respecto a esta temática, es decir, que grupo sirve como guía principal para los estudiantes a la hora de concretar relaciones sexuales casuales. Se predijo que para los hombres, el grupo de referencia principal sería el grupo de pares mientras que para las mujeres los padres.

Los resultados demostraron que las expectativas sociales en comparación al deseo personal son significativamente menos importantes a la hora de tener relaciones sexuales casuales, ya que las mismas no fueron tan relevantes como si lo fue el deseo propio. Sin embargo, se obtuvieron diferencias entre ambos grupos en relación al deseo propio ya que las mujeres reportaron una actitud más negativa a las relaciones sexuales casuales que los hombres, pero ambos grupos reportaron una cantidad equitativa de encuentros sexuales casuales, lo cual quiere decir que las mujeres tuvieron un número de encuentros sexuales los cuales no desearon. Por otra parte, no hubo coincidencia entre lo hipotetizado y los resultados con respecto al grupo de referencia ya que a pesar de que los hombres sí tienen como influencia principal a sus pares, las mujeres también y la influencia parental, por otro lado, es igual en tanto hombres como mujeres.

Linda Smolak, Sarah K. Murnen y Taryn A. Myers (2014) llevaron a cabo un estudio con 25 hombres y 31 mujeres, todos entre las edades de 18 y 22, dentro una institución de arte liberal de los Estados Unidos. Esta investigación tuvo como objetivo poder identificar que conductas es que tanto los hombres como las mujeres llevan a cabo para verse sexualmente atractivos dentro de lo concebido como tradicionalmente heterosexual, en el marco de una salida nocturna.

Los resultados demostraron que las mujeres hacen un mayor esfuerzo que los hombres por verse sexualmente atractivas. Mientras que los hombres se limitan, en general, a una buena higiene y una actitud de confianza, las mujeres toman en cuenta la ropa interior, la vestimenta, los accesorios, el peinado de cabello, el maquillaje y diferentes cuidados corporales como remover el vello corporal. Básicamente, mientras que los hombres tienden a una actitud sexualmente atractiva, las mujeres tienden a convertirse en un objeto sexualmente atractivo para los hombres. Es importante señalar que estas mujeres hablaron de volverse sexualmente atractivas como una transformación que implica pasar de una apariencia casual de todos los días a una apariencia sensual para salir de noche, siendo esta última considerada como inapropiada para el día por ser demasiado sexualizada. Sin embargo, señalaron que más allá de esto, durante el día se arreglan para parecer atractivas pero no sensuales como si hacen cuando salen a la noche.

Yvonne Lai y Michaela Hynie (2010) llevaron a cabo un estudio en una universidad local de los Estados Unidos con 305 jóvenes adultos, de los cuales 132 eran hombres y 173

mujeres, de las edades de entre 17 y 25 años. El objetivo del mismo fue examinar la interacción que se genera entre el doble estándar edadista y el doble estándar sexista en la percepción del interés sexual.

Se predijo que, como resultado, se obtendrían percepciones de menor interés en el sexo experimental por parte de las mujeres con respecto a los hombres y menos interés en el sexo experimental por parte de los mayores con respecto a los jóvenes, siendo las mujeres mayores percibidas como especialmente asexuadas, y por ende, las menos interesadas de todo el grupo en el sexo experimental. Estas predicciones fueron generalmente apoyadas ya que los resultados indicaron que los jóvenes fueron percibidos como más interesados que los mayores en el sexo experimental siendo, a su vez, los hombres jóvenes percibidos como más interesados que las mujeres jóvenes. Los mayores, en general, fueron percibidos como menos interesados en el sexo experimental, siendo las mujeres mayores percibidas como menos interesadas que los hombres mayores. Esto quiere decir que se percibió a los hombres jóvenes como los más interesados en el sexo experimental y a las mujeres mayores como las menos interesadas en el sexo experimental, demostrando la interacción entre el doble estándar edadista y sexista.

Esta diferencia en la percepción del interés sexual fue especialmente significativa en las mujeres, ya que las mismas percibieron el interés sexual de los jóvenes como mucho más elevado que el que fue percibido por los hombres con respecto al mismo grupo. Lo mismo ocurrió con la percepción del interés sexual de los mayores, ya que las mujeres percibieron a los mismos como menos interesados en el sexo que lo que percibieron los hombres. Esto quiere decir que las percepciones de las mujeres estuvieron mucho más atravesadas por el doble estándar edadista, ya que fueron las que percibieron el mayor interés sexual en los jóvenes y el menor interés sexual en las personas mayores.

Esta percepción de las mujeres mayores como no interesadas en las relaciones sexuales fue abordada por Ara M. Cerquera Córdoba, Karen M. López Ceballos, Yoleiby P. Núñez Forero y Edily A. Porras Portela (2013) quienes llevaron a cabo un estudio realizado a 252 personas españolas y a 240 personas colombianas, de entre 18 y 94 años de edad, con el objetivo de identificar que tanta prevalencia tiene la afirmación comúnmente aceptada de que las mujeres mayores tienen menor deseo sexual. Los resultados demostraron que más del 50% de la población tanto española como colombiana creían en esta afirmación.

En España, puntualmente, del total un 27% no estaba de acuerdo con que las mujeres mayores tienen menos interés por el sexo, 20% no sabe y el 53% estaba de acuerdo. Con respecto a la diferencia entre hombres y mujeres, todos los grupos de mujeres de diferentes edades coincidieron en más de un 50% con esta afirmación, sobrepasando al porcentaje de hombres. Para ser más específicos, en el grupo de 20 a 30 años el 58% de las mujeres y el 44% de los hombres estuvieron de acuerdo con la afirmación y en el grupo de 31 a 60 años hubo un 51% de mujeres y un 35% de hombres de acuerdo con la afirmación. La única excepción se dio en el grupo de 61 años y más, ya que la población estuvo de acuerdo con la afirmación fue en un 57% mujeres y un 75% de hombres.

Con respecto a Colombia, del total, el 47% estaba de acuerdo con la afirmación, el 30% en desacuerdo y el 23% no sabe. Con respecto a la diferencia entre hombres y mujeres, los hombres fueron quienes estuvieron más de acuerdo con la afirmación. En el grupo de entre 20 a 30, el 28% de las mujeres y el 48% de los hombres estaban de acuerdo con la afirmación y en el grupo de entre 31 a 60 se observó que el 45% de las mujeres y el 55% de los hombres estaban de acuerdo. Nuevamente, la única excepción se dio con el grupo de 61 años o más ya que el 65% de las mujeres y el 42% de los hombres estaban de acuerdo.

La representación social que la sociedad tiene de la vida sexual de las mujeres mayores parece ser muy diferente a la manera en la cual las mismas realmente la experimentan. Esto puede observarse en un estudio llevado a cabo por Wendy K. Watson, Charlie Stelle y Nancy Bell (2017) que consistió en entrevistar a 14 mujeres de entre 64 y 77 años provenientes de un retiro para ancianos en los Estados Unidos. El objetivo era lograr obtener información sobre la vida sexual de las mujeres mayores pero desde la perspectiva de las mismas y no basándose en lo que la sociedad entiende sobre la sexualidad en la tercera edad. Este grupo de mujeres contaba con la particularidad de que habían comenzado relaciones sentimentales en una edad avanzada, ya fuese porque habían enviudado o se habían separado y luego se habían vuelto a poner en pareja o habían tenido sus primeras relaciones en una edad avanzada. Es en base a estas experiencias que se dieron más tarde en sus vidas que las mismas que narran sus experiencias con respecto a la sexualidad.

Los resultados indicaron que estas mujeres aún se sentían seres sexuales. No consideraban que el envejecimiento haya perjudicado su deseo sexual. Sin embargo, es importante señalar que estas a pesar de considerar que el deseo sexual seguía existiendo en

ellas, aquellas mujeres que no habían estado en pareja durante un tiempo no lo habían sentido hasta que conocieron a un hombre con el cual iniciaron una relación. Dada esta circunstancia es cuando señalan que el deseo sexual volvió a como siempre lo había tenido, es decir, el deseo sexual de estas mujeres se veía ligado a la posibilidad de entablar una relación con un hombre.

Si marcaron una diferencia con respecto a su juventud, ya que señalaron que en la etapa actual de su vida, el deseo sexual ya no era vivido con la urgencia con la que se daba en la juventud. Mas allá de esta diferencia, siguen concibiendo a las relaciones sexuales como un aspecto importante de sus relaciones de pareja por el factor de intimidad que le proporciona al vínculo. Sin embargo, señalan que la concreción del deseo sexual no es el objetivo mas importante de la pareja, si no un aspecto de la misma, aunque si se decepcionarían si es que no pudiesen tener relaciones sexuales.

Con respecto a la calidad de sus relaciones sexuales, algunas señalaron que ellas por su parte no tenían preocupaciones con respecto a su rendimiento sexual, pero si la tenían los hombres con los cuales se encontraban quienes tenían que por cuestiones de salud no pudiesen concretar. Cuentan estas mujeres que sus parejas entonces recibieron ayuda médica y pudieron sostener relaciones sexuales gracias a esto, aunque la calidad de las mismas no fue especialmente buena. Sin embargo, señalan que en estos casos, se pueden conformar simplemente con otro tipo de intimidad, como besos o abrazos.

Todas las participantes señalaron que crecieron con la creencia de que el sexo debía ser reservado exclusivamente para el matrimonio. Todas sostienen esta creencia con la excepción de seis mujeres, las cuales señalan que por las circunstancias de la vida cambiaron su perspectiva con respecto a esto y ya no creen que el sexo por fuera del matrimonio siempre implique una decisión equivocada que las vuelve malas mujeres. Señalaron que tendrían relaciones sexuales por fuera del matrimonio si es que se encontrasen en una relación estable, con un hombre que les gustase y con el cual tuviesen química.

Muy diferentes fueron los resultados obtenidos por Myriam A. García Tirada (2009) a partir de una investigación que llevó a cabo con un grupo de mujeres de entre 45 y 59 años de edad en la ciudad de La Habana, Cuba. El objetivo de esta investigación fue indagar en como es la vida sexual de la mujer de esta edad, ya que es el momento vital en el cual está atravesando la menopausia. Se hipotetizó que la mayoría de las mujeres viven la menopausia

como una enfermedad cargada de efectos secundarios negativos tanto físicos como emocionales que impactan fuertemente en su vida sexual. A esto se le suma una desvalorización social hacia la mujer de esta edad que trae como consecuencia hacerla responsable de una serie de dificultades que se presentan en la sexualidad de las parejas que se encuentran atravesando esta etapa de la vida.

Los resultados obtenidos señalaron que las mujeres que se encuentran atravesando la menopausia la viven como algo negativo que trae serias dificultades en la vida diaria, no solo por todos los síntomas biológicos que conlleva si no además porque impacta en el deseo sexual, disminuyendo al mismo y generando entonces dificultades en la pareja a la hora de tener relaciones sexuales.

La mujer, además, siente que no puede comunicar sus dificultades con su pareja ni su familia porque no se le da el espacio dentro de estos vínculos como para poder hacerlo. Es por eso que termina aceptando con resignación a los efectos negativos de la menopausia sobre su salud tanto biológica como emocional. Myriam A. García Tirada señala que esto es producto de una postura de complacencia que adopta la mujer menopaúsica, la cual le es impuesta desde la sociedad quien le expropia el placer sexual y le impone la pasividad en la relación sexual. La sociedad también incide en la representación que tiene la mujer menopaúsica de su propio cuerpo, el cual es experimentado como poco atractivo sexualmente y esto funciona como una limitación a la hora de satisfacer sus necesidades sexuales y sentir placer.

2.2 Marco Teórico Conceptual

2.2.1. Representaciones Sociales

El primer antecedente de las representaciones sociales lo encontramos en lo propuesto por el sociólogo y filósofo Émile Durkheim (1912) cuando parte de concebir a los conceptos como representaciones colectivas, ya que es a través de los mismos que la sociedad en su conjunto se representa los objetos de la experiencia. Estas representaciones colectivas son el modo en el que la sociedad piensa las cosas desde la experiencia propia. Considera que un hombre no piensa por medio de estos conceptos no es un hombre, porque no es un ser social si no que esta solamente reducido a sus percepciones individuales.

Con este último planteo coincide el psicólogo Serge Moscovici (1961), quien toma lo propuesto por Émile Durkheim sobre las representaciones colectivas y habla de las mismas en

términos de representaciones sociales. El define a las mismas como un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones que se originan en la vida diaria durante la comunicación entre individuos de una sociedad. Son una organización de imágenes y de lenguaje que recorta y simboliza actos y situaciones que son comunes a todos. Las representaciones sociales muestran, comunican, expresan, producen y determinan comportamientos porque definen a los estímulos que nos rodean y establecen cual es la respuesta que hay que darles a los mismos. Es una modalidad particular de conocimiento que cumple con la función de elaborar los comportamientos y la comunicación que se dan entre los individuos de una sociedad.

Martín Mora (2002) basándose en lo propuesto por Serge Moscovici, explica que la representación social es el conocimiento del sentido común que utilizamos a diario y que nos permite estar dentro del ambiente social. En simultáneo, es gracias al intercambio que se da en la sociedad que se conforman las representaciones sociales.

A su vez, señala que Moscovici propone que las representaciones sociales surgen en momentos de crisis y conflicto, lo cual estará atravesado por tres condiciones de emergencia, es decir, existen tres condiciones que deben darse para el surgimiento de las representaciones sociales. Estas condiciones son la dispersión de la información, la focalización y la presión a la inferencia. Con respecto a la primera, esta se refiere al hecho de que la información de la cual la sociedad dispone para responder a una pregunta o armar una idea está desorganizada y como consecuencia de esto, se genera la necesidad de crear conceptos que les permitan responder a estos interrogantes y armar estas ideas. Con respecto a la segunda condición, la focalización, esta se refiere a la aparición de fenómenos que generan interés social, que son mirados detenidamente por la sociedad, la cual, frente a los mismos, tratará de definirlos de alguna manera. Por último, con respecto a la tercera condición, la presión a la inferencia, esta hace referencia a que la sociedad ejerce una presión sobre las personas para que proporcionen opiniones, posturas y acciones sobre los fenómenos que son de interés social.

Martín Mora añade que estas representaciones sociales están conformadas por tres dimensiones que son la información, el campo de representación y la actitud. La primera dimensión abarca el total de la información con la que cuenta un grupo con respecto a la representación social que existe de un fenómeno puntual de naturaleza social. Se liga la riqueza de datos con los que las personas cuentan o que explicaciones han formado con respecto a la realidad cotidiana. La segunda dimensión expresa la forma en la cual la